

## LA DIFTERIA AVIARIA PUEDE SER CONTAGIOSA PARA LOS NIÑOS

Me ha inducido a ocuparme de esta grave enfermedad el haber leído y oído con frecuencia hablar de la difteria humana, queriendo eliminar en absoluto su relación con la difteria de las aves de corral: gallinas, palomas, etc., lo que no parece razonable.

Si es cierto que las dos enfermedades se pueden considerar como distintas, también es cierto que la relación de la difteria del hombre con la de los animales, en particular con las aves de corral, no está aclarada aún en todos sus detalles.

Siendo el bacilo de la difteria humana patógeno para los animales, en los que también figuran las aves de corral, y en muchas especies zoológicas, tales como: chanchitos de la India, gatos, perros jóvenes, mediante su inoculación artificial, puede producirse procesos diftéricos crupales de las mucosas; no se puede negar que este bacilo, en ocasiones, incluso en condiciones naturales, produzca enfermedades análogas en los animales; y que, por lo tanto, éstos puedan difundir el contagio.

Esta hipótesis tiene, además, en su apoyo el que Emmerich, Ferré, Loir y Ducloux, Guerin, Repin y otros encontraron en gallinas y palomas diftéricas y sanas, y Galles, Gratia y Lienaux encontraron en el moco nasal contagioso de dichas aves, bacilos que, aparte de la virulencia, que no siempre se presentaba, eran completamente análogos al bacilo de Klebs-Loiffler.

Además, Wheeler y Brandt encontraron en la boca de un perro diftérico, y Coobett en el flujo nasal de un caballo con laringitis, un bacilo idéntico por todos conceptos, al citado.

Tampoco puede negarse que la difteria de los animales produzca algunas veces procesos diftéricos en la especie humana.

Esto debe suponerse, sobre todo en los casos en los cuales se halla el bacilo de Klebs-Loiffler en los productos de las flagmasias diftéricas de las mucosas y que, según todas las probabilidades, han sido producidos por otros agentes.

Entre la difteria de las aves de corral y la del hombre se han admitido varias veces relaciones estrechas, fundadas en hechos que hacían probable la transmisión del hombre a las aves, y Loir y Ducloux aislaron en las falsas membranas de un niño enfermo de difte-

ria el mismo bacilo que conceptúan ellos como el agente de la difteria de las aves de corral.

Para terminar, merece señalarse que los llamados bacilos pseudo-diftéricos, considerados por muchos autores, entre ellos Roux y Versin, Frankel y otros, como variedad avirulenta del bacilo diftérico genuino, se han encontrado también repetidas veces en las aves domésticas.

Es muy frecuente el deseo entre los niños de jugar con palomas, pichones, etc., animalitos que se puede decir, ellos mismos los crían dándoles de comer en la boca, por ignorar sin duda el peligro que puede acarrearles, y entonces la razón de la presente publicación, recomendando a los encargados de velar por la salud de ellos, traten de evitarles en lo posible un entretenimiento tan peligroso, pues conozco varios casos de chicos que han estado en contacto con aves enfermas de difteria y que antes de los treinta días presentaron la enfermedad, lo que me hace pensar con fundamento qué pueda haber sido ésta la causa de contagio para los niños.

**Dr. Roberto Ezcurra**

(Tomado de la "Revista Ilustrada de Agricultura y Ganadería." Buenos Aires).